Reflexionando...

Lomas de San Francisco. Calle 2, nº 33
Antiguo Cuscatlán. El Salvador
Teléfono: (503) 2273 1877

8 de diciembre de 2024
Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María
3,000 ejemplares

padrefernandogioia@heraldos.info
www.reflexionando.org

Índice

	PAG
• *EL "GUARDIÁN DE LA FE", ES LLAMADO A LA ETERNIDAD*	5
• *ES QUE, EN MIS TIEMPOS, NO HABÍA ESTA ONDA VERDE, NO PENSÁBAMOS EN LA ECOLOGÍA…*	11
• *LA CÁTEDRA DE PEDRO*	17
• *EL GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSÉ*	23
• *LOS ÁRBOLES Y EL AGUA: UN "MATRIMONIO", EN PRO DEL MEDIO AMBIENTE*	29
• *INSPIRADOS EN SATANÁS…*	35
• *LA CRISIS DE FE Y EL MENSAJE DE FÁTIMA*	41
• *DE LA ESCRITURA A MANO, A LA ROBOTIZACIÓN*	47
• *NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN Y EL ESCAPULARIO*	53
• *EL CELULAR TIENE EL MÁS IMPONENTE PODER QUE EXISTE*	59
• *Y EL NOMBRE DE LA VIRGEN ERA MARÍA…*	65
• *EL ROSARIO: ARMA DE COMBATE EN LAS BATALLAS ESPIRITUALES, DE LOS TIEMPOS ACTUALES*	71
• *LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL: ¿UNA TORRE DE BABEL MÁS ATREVIDA?*	77
• *DIOS ANUNCIA LA PAZ A SU PUEBLO…*	83



EL "GUARDIÁN DE LA FE", ES LLAMADO A LA ETERNIDAD

Pasó a guiar el rebaño de Cristo definiendo, esclareciendo y mostrando a los fieles lo que es la verdadera Religión, sobre todo, en un mundo que parece estar desertando de la fe.

Volvamos nuestras miradas al 18 de abril de 2005, cuando al cardenal Joseph Ratzinger - Decano del Colegio Cardenalicio en esos momentos - correspondió celebrar la Misa *Pro Eligendo Pontífice*, previa a los momentos de entrar en el Cónclave, en que fuera elegido para el Pontificado Romano tomando el nombre de Benedicto XVI: "¡Cuántos vientos de doctrina hemos conocido durante estos últimos decenios!, ¡cuántas corrientes ideológicas!, ¡cuántas modas de pensamiento!...La pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos ha sido zarandeada a menudo por estas olas, llevada de un extremo al otro. Mientras que el dejarse 'llevar a la deriva por cualquier viento de doctrina', parece ser la única actitud adecuada en los tiempos actuales. Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus antojos".

A continuación de la solemne celebración Eucarística, pasan a reunirse los 115 cardenales electores en la Capilla Sixtina. Ocurrida una cuarta votación concluye uno de los tres cónclaves más breves de la Historia, subiendo a los cielos el humo blanco que confirmaría la elección. Repican las campanas, gritos de alegría en la plaza y -a través de los medios- en el mundo. El pueblo espera el momento del *Habemus Papam*, que confirmará el nombre de aquel que sería el primer Papa del tercer milenio. Gran expectación, principalmente a su aparición en el balcón central de la Basílica Vaticana. Después de la alegría general, pronuncia sus primeras palabras, definiéndose como "un simple y humilde trabajador de la Viña del Señor", continuó afirmando: "Me consuela el hecho de que el Señor sabe trabajar y actuar incluso con instrumentos insuficientes, y sobre todo me encomiendo a vuestras oraciones. El Señor nos ayudará y María, Su Santísima Madre, estará a nuestro lado".

Este cardenal en quien, en el pasar de los años, nacía el deseo de un día recogerse y dedicarse a su pasión: la teología; confirma, que otros fueron los designios de Dios para con él.

Subía al Solio Pontificio aquel que debería ser el defensor de la verdad, señalándola al mundo entero y trabajando a su favor. Aquel que era calificado como el *Panzerkardinal*, el rottweiler de Dios, el perro guardián de la doctrina se convirtió en el 265° pontífice de la Historia.

Después de un pontificado de casi ocho años, ocurrió su histórica renuncia el 11 de febrero de 2013 que sorprendió al Vaticano y al mundo, al pronunciar un breve discurso en latín anunciando su abdicación: "Después de haber examinado ante Dios reiteradamente mi conciencia, he llegado a la certeza de que, por la edad avanzada, ya no tengo fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio

petrino", agregando que: "en el mundo de hoy, sujeto a rápidas transformaciones y sacudido por cuestiones de gran relieve para la vida de la fe, para gobernar la barca de san Pedro y anunciar el Evangelio, es necesario también el vigor tanto del cuerpo como del espíritu, vigor que, en los últimos meses, ha disminuido en mí de tal forma que he de reconocer mi incapacidad para ejercer bien el ministerio que me fue encomendado. Por esto, siendo muy consciente de la seriedad de este acto, con plena libertad, declaro que renuncio al ministerio de Obispo de Roma, Sucesor de San Pedro, que me fue confiado". Tenía en esos momentos 86 años. Fue el primer pontífice en renunciar en 600 años.

Este acto causaría estupefacción por el hecho de que Benedicto XVI continuaría como Papa, si bien que emérito. Especial novedad, pues se pensaba que volvería a su status anterior de obispo, pero ésta fue una situación diversa. Algunos llegaron a comentar que, a partir de ese momento, aquel que dirigía el Rebaño de Cristo, se convertía en un misterio.

Fueron casi nueve años, rezando en silencio por la Iglesia, en un monasterio. Los días corrieron, su estado de salud fue declinando hasta que, las campanas de la Basílica de San Pedro y de numerosos templos del mundo repicaron en señal de luto. Benedicto XVI, a las 9:34 horas del último día del año, había vuelto a la Casa del Padre, en la residencia del Monasterio Mater Ecclesiae del Vaticano. En todos los continentes se multiplicaron las oraciones y mensajes de solidaridad. Tenía 95 años.

Recordamos su especial inteligencia y delicado sentido teológico. Fue tal que lo llamaban el "Mozart de la teología" como también el "Tomás de Aquino de nuestros días". Influenció profundamente en el Concilio Vaticano II, siendo uno de los peritos ,con lo que pasó a asistir a todas las sesiones conciliares, y después en la Curia

Romana, llegando a ser considerado uno de los hombres más poderosos de la Iglesia.

La imagen que ha quedado grabada en la mente de muchos romanos era ver, todos los días atravesando la Plaza de San Pedro con su boina y maleta, al cardenal Prefecto. Pocos pensaban que, aquella *longa manus* del Papa San Juan Pablo II como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe durante casi 24 años, sería el futuro pontífice.

Le tocó presenciar algunas de las mayores convulsiones y transformaciones por las que está pasando la humanidad y el catolicismo en nuestros días. Pasó a guiar el rebaño de Cristo definiendo, esclareciendo y mostrando a los fieles lo que es la verdadera Religión, sobre todo en un mundo que parece estar desertando de la fe.

En famosa entrevista concedida como cardenal a Vittorio Messori, en el año 1985, manifestaba su preocupación por los resultados que siguieron al Concilio: "parecen cruelmente opuestos a las expectativas de todos, a comenzar por el Papa Juan XXIII y después Pablo VI", todo había caminado, en el decir de ellos: "para una disensión, que -para usar palabras de Pablo VI- parecen haber pasado de la autocrítica a la autodemolición". Que se esperaba un salto hacia frente, pero, "en vez de eso, nos encontramos ante un proceso de decadencia progresiva".

Fue uno de los grandes hombres que marcaron la Historia. Lo que realmente le importaba era la verdad, su lema episcopal eran las palabras de San Juan: *Cooperatores veritatis (3 Jn, 8).*

Nos preguntamos: ¿Qué habrá restado, en lo más íntimo del corazón de este gran hombre, en aquella cámara impenetrable donde sólo examina Dios, llamada corazón?

¿Cuáles habrán sido los anhelos en sus últimos días de

vida, por la Iglesia y por el futuro de la Esposa Mística de Cristo, en larga medida trazada por él mismo?

El verdadero testamento de esta eminente vida, sólo el futuro lo dejará señalado.

Los Heraldos del Evangelio prestan los más sentidos homenajes al Papa Emérito Benedicto XVI, que tuvo marcante presencia en la Cátedra de Pedro, dejando profundas enseñanzas y enriqueciendo la vida y la fe de los católicos del mundo entero. Un gran hombre, que dio la vida por la causa de Dios y de la Iglesia.

La Prensa Gráfica, 6 de enero de 2023.



ES QUE, EN MIS TIEMPOS, NO HABÍA ESTA ONDA VERDE, NO PENSÁBAMOS EN LA ECOLOGÍA…

Exactamente, es nuestro problema de hoy, su generación no se preocupó suficientemente con nuestro medio ambiente…

De un extremo a otro, no solo dentro de las diversas posiciones ideológicas, sociales, ambientales o religiosas, uno encuentra singulares actitudes y sus correspondientes respuestas sobre el tema del medio ambiente. Todos vemos, sentimos y lo consideramos importante.

A todo momento se tienen repercusiones que reflejan diferentes puntos de vista. Científicos de un lado, activistas del otro, periodistas hacen del tema una centralidad que deja a algunos sin saber qué actitud tomar. Hasta el hombre "común de la calle", en ciertas circunstancias, es acusado de destructor del medio ambiente y no sabe qué responder.

Bueno, algunos sí lo saben. Como ejemplo de eso les comento la singular respuesta de una simple señora que llega a un supermercado y es incriminada por ser de una generación bastante anterior por el joven cajero que considera a los de su tiempo, de ser responsables de no preocuparse en proteger el "medio ambiente".

El autor de este diálogo, que no aseguro haya sido real, es un anónimo, y circuló mucho en años anteriores por las redes, con el hoy anticuado sistema de PowerPoint.

Ocurría en una fila de supermercado, al momento de retirar lo que había adquirido, el joven cajero le dice a la señora ya de avanzada edad: "usted debería traer sus propias bolsas para las compras pues las de plástico no son amigables al medio ambiente".
La educada señora pidió disculpas diciéndole: "es que en mis tiempos no había esta onda verde, no pensábamos en la ecología".

A lo que el joven le responde: "exactamente es el problema de hoy señora, su generación no se preocupó suficientemente con nuestro medio ambiente".

La señora dio, al actualizado joven, una respuesta que nos dejará sorprendidos: "Tiene razón, nuestra generación no se preocupó adecuadamente con el medio ambiente" y continuó explicándole lo que tal vez en su corta edad, no tenía ni la más mínima idea.

"En esos tiempos, las botellas de leche, gaseosas o cerveza eran devueltas a los respectivos negocios y éstos a las fábricas, dónde eran lavadas y esterilizadas antes de volver a ser usadas. Es decir, los fabricantes las usaban una y otra vez".

Y así fue, como un estribillo, repitiendo al joven preocupado con el medio ambiente: "Realmente, no nos preocupabamos con el ambiente en nuestro tiempo".

No dejando de caer sobre él con una catarata de hechos y más hechos: "Hasta los pañales de los bebés eran lavados, porque... no había descartables. Y el secado era hecho por nosotras mismas y no en las secadoras eléctricas de hoy. La energía solar y eólica era la que realmente secaba nuestras ropas".

Volviendo al repetir: "Es verdad, no había preocupación por el medio ambiente, en aquellos días". Y continuó con los ejemplos: "En esa época teníamos solamente un televisor o radio en casa y no una TV en cada cuarto, las pantallas eran de apenas 14 pulgadas y no de tamaño gigante, que acaba siendo descartada como no sabría decirle".

Llena de ímpetu avanzó con más argumentos: "En la cocina teníamos que batir todo con las manos pues no las había eléctricas que hoy hacen de todo. Cuando enviábamos algo frágil por correo, usábamos periódicos viejos como protección y no plástico de bolitas que duran cinco siglos en comenzar a degradarse".

El joven, tan adaptado a los tiempos modernos, quedaba mudo, y la señora no paraba de dar más y más explicaciones: "En esos tiempos no se usaba el motor a gasolina para cortar el césped, era utilizada una cortadora que exigía esfuerzo muscular. Para hacer ejercicios no se iba a un gimnasio a usar aparatos que funcionan a electricidad.

Repetía, graciosamente: "Usted tiene razón, no había en esa época una preocupación por el medio ambiente... Bebíamos agua directamente de la fuente cuando

estábamos con sed, en vez de usar vasitos o botellas de plástico que ahora llenan los ríos, lagos y océanos".

"Si, en aquellos tiempos, las personas tomaban el transporte colectivo y los niños iban con sus bicicletas o a pie para la escuela, al contrario de usar a sus papás como servicio de taxi".

Quiso terminar, la ultrapasada señora, con una máxima: "Es increíble que la generación actual hable tanto del medio ambiente y no quiera abrir mano de nada, ni piense en vivir un poco como en mis tiempos".
Interesante, ¿no? Esto me hace recordar la interpelación hecha por un periodista de SkyNews, en Australia, a jóvenes que se habían manifestado recientemente sobre el clima, diciéndoles:

"Ustedes son la primera generación que ha exigido aire acondicionado en todas las habitaciones, hacen las tareas en el computador, tienen un televisor en cada habitación, pasan todo el día usando medios electrónicos, en lugar de caminar a la escuela usan una flota de vehículos privados que obstruyen las calles, ustedes son los mayores consumidores de bienes de consumo de la historia. Alegan una causa noble mientras disfrutan del lujo occidental más salvaje. Antes de protestar, por favor apaguen el aire acondicionado, vayan a la escuela a pie, apaguen sus teléfonos y lean un libro, prepárense un sándwich en lugar de comprar alimentos envasados".

El Papa Benedicto XVI, en su discurso de inicio del año 2010: *Si quieres promover la paz, protege la creación*, prevenía diciendo: "El Magisterio de la Iglesia manifiesta reservas ante una concepción del mundo que nos rodea inspirada en el ecocentrismo y el biocentrismo, porque dicha

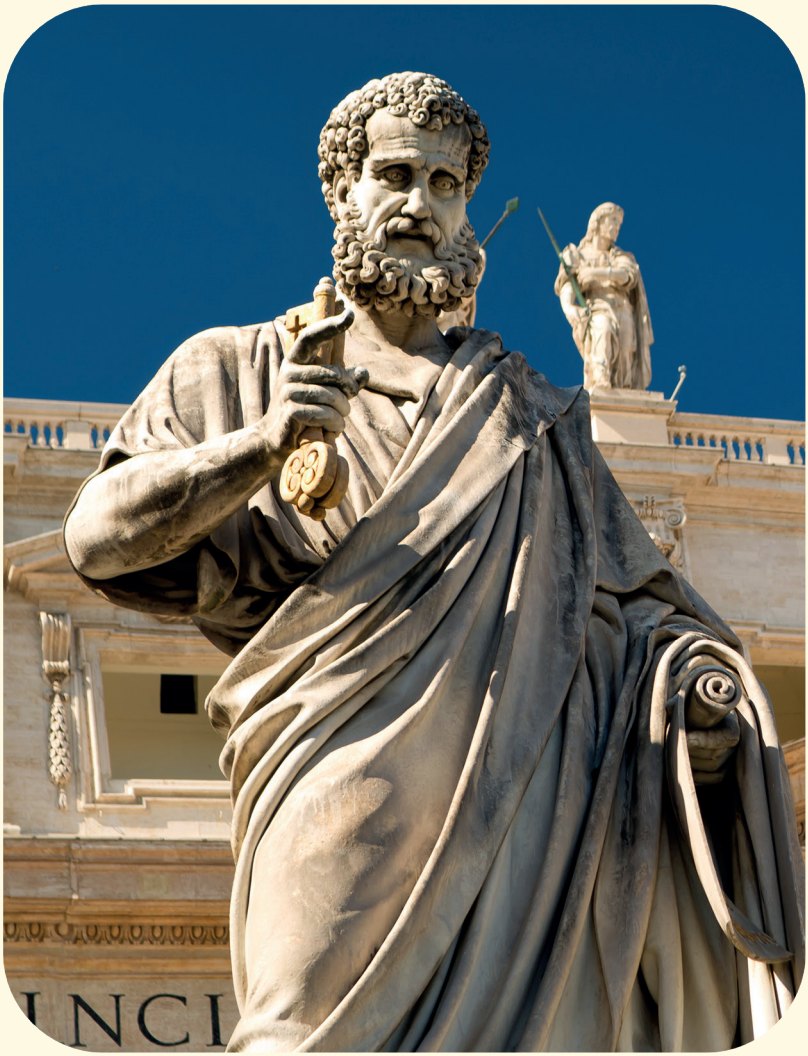
concepción elimina la diferencia ontológica y axiológica entre la persona humana y los otros seres vivientes. De este modo, se anula el papel superior del hombre, favoreciendo una visión igualitarista de la 'dignidad' de todos los seres vivientes". Agregando: "Se abre así paso a un nuevo panteísmo con acentos neopaganos", el imaginar, la naturaleza que nos rodea, como una deidad ("pan": todo; "theos": dios).

Ilustraba con la feliz circunstancia de aquellos que "encuentran tranquilidad y paz, se sienten renovados y fortalecidos, al estar en contacto directo con la belleza y la armonía de la naturaleza", dándose allí una forma de reciprocidad, pues: "al cuidar la creación, vemos que Dios, a través de ella, cuida de nosotros".

La Iglesia tiene la "responsabilidad, respecto a la creación, de defender la tierra, el agua y el aire, dones de Dios Creador para todos, y sobre todo para proteger al hombre frente al peligro de la destrucción de sí mismo", resaltaba, citando su Encíclica *Caritas in veritate* (51), que: "cuando se respeta la 'ecología humana' en la sociedad, también la ecología ambiental se beneficia".

Aquí los dejo con este polémico tema, resaltando que: "una correcta concepción de la relación del hombre con el medio ambiente no lleva a absolutizar la naturaleza ni a considerarla más importante que la persona misma", es preciso "de manera equilibrada, respetando la 'gramática' que el Creador ha inscrito en su obra, confiando al hombre el papel de guardián y administrador responsable de la creación, papel del que ciertamente no debe abusar, pero del cual tampoco puede abdicar" *(Caritas in veritate, 70)*.

La Prensa Gráfica, 22 de enero de 2023.



LA CÁTEDRA DE PEDRO

"Tú eres Pedro,
y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia,
te daré las llaves del reino de los cielos,
lo que ates en la tierra
quedará atado en los cielos,
y lo que desates en la tierra
quedará desatado en los cielos".

El evangelista San Juan nos relata el primer encuentro de Jesús con Simón cuando, llevado por su hermano Andrés, "fijando su mirada en él, le dijo: tú eres Simón, el hijo de Jonás; tú te llamarás Cefas, (que se traduce: piedra)" (Jn 1, 42).

En el Antiguo Testamento vemos, generalmente, que el cambio de nombre implicaba un mandato. Al decirle: "te llamarás Cefas", este galileo, de corazón recto y temperamento impetuoso pero magnánimo, pescador del lago de Genesaret, llegará a ser el Príncipe de los Apóstoles, la Roca sobre la cual Nuestro Señor Jesucristo cimentó Su Iglesia, sede infalible de la Verdad.

Posteriormente, en un día no determinado, estando Jesús predicando en las orillas del lago, rodeado por una multitud que lo apretujaba, viendo dos barcas en la ribera, pide consentimiento para subir a una de ellas; justamente era la

barca de Simón, que estaba lavando las redes. Instándolo a alejarla un poco de la tierra queda formado ante él un auditorio ávido de escucharlo en la costa del lago. Fue allí que, la barca de Pedro se transformó en una cátedra para enseñar a la muchedumbre, por así decir, en la Cátedra de Jesús (Lc 5, 3-4).

Simón, el hijo de Jonás, el que siempre se lo nombra primero entre sus apóstoles, es quien marca con su presencia los momentos auge de la vida terrena del Divino Redentor: la Transfiguración y la Agonía en el Huerto de los Olivos. Además de ser el primero a quién Jesús lava los pies en la Última Cena y le dice que reza por él para que no desfallezca en la fe y pueda confirmar a sus hermanos (Lc 22, 31-32), es decir, no dejar que la fe enmudezca nunca ante las contradicciones del mundo.

En el recorrido de su vida, es preciso destacar la crucial circunstancia cuando hace la profesión de fe, en nombre de los Doce, en Cesarea de Filipo, cuando Jesús les pregunta: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?", responde con firmeza: "Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo" (Mt 16, 15-16).

Ante esta confesión, que no la dijo por ser hijo de Jonás, "no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre sino mi Padre que está en los cielos", recibe la solemne declaración de su ministerio: "Ahora Yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia", "Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos" (Mt 16, 17-19).

Analogías expresaba, en su sabiduría teológica Benedicto XVI, sobre su especial significado: "Pedro será el **cimiento**

de roca sobre el que se apoyará el edificio de la Iglesia; tendrá **las llaves** del reino de los cielos para abrir y cerrar a quien le parezca oportuno; por último, podrá **atar o desatar**, es decir, podrá decidir o prohibir lo que considere necesario para la vida de la Iglesia, que es y sigue siendo de Cristo. Siempre es la Iglesia de Cristo y no de Pedro" " (Audiencia del 7-6-2006). Quedando así puntualizado el "primado de jurisdicción".

Era preciso un custodio y un guía de la comunión con Cristo, cuidando "que la red no se rompa a fin de que perdure la comunión universal" (Ídem, 7-6-2006). Pues, llegaría el momento del envío de sus Apóstoles: "Id pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos" (Mt 28, 19-20).

El primado de Pedro continuaría, con sus sucesores, "hasta el final de los tiempos", con su jurisdicción universal y plena. Por esa razón afirmaba San Ambrosio: "Donde está Pedro, ahí está la Iglesia".

Fue así que, para enfrentar las tergiversaciones que surgirían, a lo largo de los siglos, se instituyó el Magisterio infalible de la Iglesia.

Un 8 de diciembre del año 1869 se inaugura el Concilio Vaticano I, reuniendo en la Basílica de San Pedro a 764 Prelados de todo el mundo. En su última sección es aprobada la Constitución Dogmática Pastor Aeternus, fundamentada en la Sagrada Biblia y en los Padres de la Iglesia, destacando la perpetuidad del Primado de San Pedro en los Romanos Pontífices y definiendo el Dogma

de la Infalibilidad Pontificia: "proclamamos y definimos que el Romano Pontífice, cuando habla ex cathedra, es decir, cuando ejerce su oficio supremo de Pastor y Doctor de todos los cristianos, y en virtud de su suprema potestad apostólica define una doctrina sobre la fe y las costumbres, obliga a toda la Iglesia, por la asistencia divina que le ha sido prometida en la persona del bienaventurado Pedro, goza de aquella infalibilidad con que el divino Redentor quiso que su Iglesia fuera acompañada en la definición de la doctrina sobre la fe y las costumbres".

Y es precisamente lo que la Iglesia celebra, desde el siglo IV, todos los 22 de febrero -este año coincidente con el Miércoles de Ceniza- como la Fiesta de la Cátedra de Pedro, dando gracias a Dios por la misión encomendada al Apóstol San Pedro y sus sucesores, recordando a quien fuera elegido por Cristo para ser la "roca" sobre la cual edificó la Iglesia (Mt 16, 18). Desde la Iglesia naciente, pasando por Antioquía, su primer centro evangelizador, hasta que la Providencia llevó a Pedro a Roma, quedó esta sede como la de los sucesores y "cátedra" de su obispo, representando al apóstol que Cristo encomendó apacentar su rebaño (Jn 21, 15-19). Cátedra que "representa no solo su servicio a la comunidad romana sino también su misión de guía de todo el pueblo de Dios" (Benedicto XVI, Audiencia 22-2-2006). La podemos ver reflejada, en el ábside de la Basílica de San Pedro en el monumento del artista Bernini: un gran trono de bronce, sostenido por imágenes de dos grandes doctores de Occidente: San Agustín y San Ambrosio, y de dos de Oriente: San Juan Crisóstomo y San Atanasio.

"La Iglesia, y en ella Cristo, sufre también hoy. En ella Cristo sigue siendo escarnecido y golpeado. Siempre de nuevo se sigue intentando arrojarlo fuera del mundo. Siempre de nuevo la pequeña barca de la Iglesia es sacudida por

el viento de las ideologías, que con sus aguas penetran en ella y parecen condenarla a hundirse. Sin embargo, precisamente en la Iglesia que sufre, Cristo sale victorioso. A pesar de todo, la fe en él se fortalece siempre de nuevo" (Ídem, 29-6-2006).

Recemos por todos los que sufren las confusiones de este tiempo, confiando en la promesa a la Iglesia edificada sobre Pedro: "el poder del infierno no la derrotará" (Mt 16, 18).

La Prensa Gráfica, 19 de febrero de 2023.


ITE AD IOSEPH

EL GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSÉ

Por ser el mayor de los varones santos de la Historia, San José goza en el Cielo, de una audiencia especialísima y de gran poder de intercesión en favor de los que a él recurren.

Recorriendo la historia de las apariciones de Nuestra Señora en Fátima, Portugal, nos deparamos que, en la última ocurrida el 13 de octubre de 1917, momentos antes del llamado "milagro del sol", se sucedieron en el cielo, ante los tres pastorcitos, unas visiones. Llama la atención, en una de ellas, la presencia del glorioso Patriarca San José, que, sosteniendo en su brazo izquierdo al Niño Jesús, bendijo a la multitud presente, calculada en cerca de 70 mil personas, trazando por tres veces en el aire una cruz, y el Niño Jesús hizo lo mismo.

La Virgen en Fátima que invitaba a la penitencia, la oración y a una conversión personal, en un mensaje calificado por

varios Pontífices de profético, anunció catástrofes que afectarían a la humanidad entera, como también el triunfo final de su Inmaculado Corazón.

Podemos considerar, entonces, que estas bendiciones de San José, en tan especial circunstancia, indican gracias que serán derramadas, por su intermedio, sobre aquellos que recurriesen a su poderosísima intercesión y especialmente en los calificados por San Luis María Grignion de Montfort, como los "últimos tiempos", de una era. Ya lo afirmaba, siglo y medio después, el famoso abad benedictino francés (1806-1875) Dom Prosper Guéranger: "la devoción a San José estaba reservada para estos últimos tiempos".

¿Por qué su culto no se desarrolló en los primeros siglos de la Iglesia?, se preguntará alguno. Nos responde el mismo autor: "la Divina Providencia tenía sus razones misteriosas para retardar el momento".

Es lo que desarrolla, magistralmente, Monseñor João Scognamiglio Clá Días, fundador de los Heraldos del Evangelio, en su libro **"San José: ¿quién lo conoce?"** en su Capítulo XVI. Adentrándose en la persona del glorioso Patriarca, en el pasado, el presente y el futuro, sobre su "intervención, cada vez más clara y decisiva, en los acontecimientos", "por ser el mayor de los varones santos de la Historia, San José, goza, en la bienaventuranza, de una audiencia especialísima y de gran poder de intercesión en favor de los que a él recurren. Por la estrecha ligación con el Cuerpo Místico de Cristo (la Iglesia), vela por todos sus miembros, protegiendo a los inocentes y obteniendo el arrepentimiento de los pecadores. Esa auténtica mediación, en el orden de la gracia, la ejerce con generosidad, eficacia y dominio, mereciendo como nadie el título de Patriarca de la Iglesia Católica" (p. 411).

El Papa Benedicto XIV en el siglo XVIII lo declaró oficialmente como Patriarca; posteriormente, un 8 de diciembre de 1870, el Papa Beato Pío IX lo declaró Patrono de la Iglesia Universal. Su vínculo con el Verbo Encarnado lo pone en estrecha relación con la Iglesia, "pues, por el hecho de ser padre de Cristo, San José lo es también de su Cuerpo Místico, una vez que no se puede separar la Cabeza de los miembros" (p. 412).

A lo largo del citado libro se vislumbra cómo su autor desea que la devoción al Santo Patriarca de la Iglesia crezca en todos los corazones auténticamente católicos. Pues, como decía Fray Isidoro Isolano, OP (1470-1530), se tendrá una inmensa alegría al conocer claramente la santidad de San José, y de cómo "Dios lo constituyó -para gloria de su nombre- cabeza y patrono especial de las fuerzas de la Iglesia militante".

Fue así que: "cuando la Iglesia precisó de un auxilio especial frente a las dificultades y persecuciones, allí estuvo su Santo Patriarca como potente intercesor y singularísimo protector, comunicando ánimo irresistible a los soldados de la Fe, a fin de vencerse a sí mismos y derrotar a los adversarios de su Hijo Jesucristo" (p. 414).

En los primeros tiempos de la cruel persecución del Imperio Romano, actuó como patrono de la buena muerte acompañando a los primeros mártires. Cuando cesaron las persecuciones, acompañó a los confesores de la Fe, que la defendieron contra los innumerables y perniciosos errores que intentaban desvirtuarla. Durante la Edad Media, comenta Monseñor João Clá: "estuvo al lado de los monjes, dándoles ánimo y sabiduría para construir, bajo los armoniosos sones del canto gregoriano y la dulce férula de la regla benedictina, una nueva civilización sobre las ruinas

del Imperio Romano" (p. 416).

Pero el gusano roedor del orgullo y de la sensualidad fue minando los tiempos en que la "filosofía del Evangelio gobernaba los Estados", en el decir del Papa León XIII. Momentos trágicos en que la humanidad caminaba en el delirio de una horrible decadencia. En medio de ella, llegado el siglo XIX, el fervor de los católicos por San José fue creciendo en todo el orbe.

Su presencia en las visiones a los pastorcitos en Fátima realza, aún más, su futura intercesión. Anuncia una fuerte intervención del Santo Patriarca. "La tierra entera – nuevamente volvemos al libro "San José: ¿quién lo conoce?" – sucumbe en un nuevo paganismo, peor que el antiguo, donde se cometen crímenes de una violencia que clama a los Cielos: la inocencia de aquellos niños, que no son asesinados en los vientres de sus madres, se pierde tan temprano cuanto se imagina; la amoralidad reina en la mayoría de los corazones; la injusticia, el ateísmo y el pragmatismo domina casi la totalidad de las leyes y de las costumbres; en síntesis, el mundo tocó, por así decir, el abismo más hondo de la bajeza" (p. 421).

Ante tal situación esperamos que la devoción a San José, Patriarca y Padre de la Santa Iglesia, aumente en la piedad católica, ocupando un lugar de destaque. Su intervención, anunciada en la última aparición de Fátima, con una triple y especial bendición, se hace necesaria cada día más urgente frente a un mundo en extremo desorden. En las manos poderosas de San José ponemos la restauración del esplendor y santidad de la Iglesia y de la sociedad que nos ha tocado vivir.

Pidamos a quien fuera escogido para ser castísimo Esposo de María y Padre del Niño Jesús, y elevado a la condición de Patriarca de la Santa Iglesia, en nuestras aflicciones: paz, serenidad, tranquilidad y confianza en Dios, como él las tuvo en los momentos de sus tremendas perplejidades.

La Prensa Gráfica, 19 de marzo de 2023.



LOS ÁRBOLES Y EL AGUA: UN "MATRIMONIO", EN PRO DEL MEDIO AMBIENTE

Los árboles y el agua viven un relacionamiento esencial para la vida humana. Es un verdadero "matrimonio" en la naturaleza en pro del medio ambiente.

Los árboles y el agua viven un relacionamiento esencial para la vida humana. Hay quienes califican esta colaboración mutua, de "complicidad", pero debemos decir, que es un verdadero "matrimonio" en la naturaleza en pro del medio ambiente.

Los árboles, en su generosa amistad, absorbiendo el CO_2 del aire son reservorio de carbono actuando como verdaderas máquinas de producción de oxígeno, nos regalan el aire que respiramos. Como aprendimos en el colegio -cuando

había clases de botánica- lo que los árboles liberan es lo que inhalamos, o sea, función clave para nuestra existencia como seres humanos.

Pero no sólo desempeñan esta noble función, sino, también, son canales naturales de infiltración, como estrías o ranuras, para que las aguas de lluvia penetren en los subsuelos, conformando verdaderos manantiales de agua tierra abajo. Gracias a esta cooperación, como "piedra angular" para llegar a un buen fin, gozamos de un medioambiente saludable, dando lugar a una calidad de vida mejor.

Sus atribuciones son extraordinarias: proporcionan sombra, enfrían el clima local, capturan dióxido de carbono del aire, proveen numerosos bienes y servicios, en la variedad de sus especies, atendiendo diferentes necesidades y condiciones.

Además del oxígeno - actuando como "pulmones verdes" - con el cual purifican el aire, captan el agua para los mantos acuíferos, forman suelos fértiles, evitan la erosión, nos conceden la bondad de su madera, en algunos casos de especial belleza, y hacen maravillar nuestros ojos con sus floraciones de variadas formas y colores, hermoseando el paisaje.

Como verdaderos refugios de la fauna, proporcionan hábitat para gran cantidad de especies y alimento con sus frutos y hojas. Los hay, y muchos, productores de numerosas medicinas. Es decir, son imprescindibles en sus funciones para nuestra existencia y de los animales silvestres.

La plantación de árboles frutales, por su lado, proporciona gran cantidad de alimento de sus frutos y de los productos que se derivan de ellos como la resina, el corcho o la madera, que es uno de los materiales más utilizados para la construcción.

Más aún, cuántos lugares o microclimas agradables al cuerpo y al alma nos conceden. Poseen un efecto termorregulador al captar la luz del sol y dar sombra, protegiendo la tierra, la fauna, la flora inferior y al hombre de los efectos dañinos del impacto directo de los rayos solares, es decir, un beneficio para la salud. Al reducir el recalentamiento del suelo, evitan un alto porcentaje de evaporación. Conservan así, y enriquecen, los nacimientos de agua.

El agua, bien sabemos, se encuentra en los bosques y no en los desiertos. Siendo la lluvia su principal fuente de abastecimiento, la copa del árbol, flexible y diseñada para atraparla, al deslizarse en hojas, ramas y tronco llega al suelo. Al amortiguarse el impacto de la lluvia se evita la erosión y protege al suelo superficial favoreciendo la recarga de las fuentes subterráneas.

El agua es fundamento de vida: crucial para la humanidad y el resto de los seres vivos. Nuestros ríos y lagos, nuestras aguas marinas y subterráneas, constituyen valiosos recursos que es preciso proteger. No es un mero producto de consumo, es un recurso natural esencial, pues, sin agua, no puede haber vida.

¡Cuántas razones para comprender y ayudar a la "hermana naturaleza"! Una de las principales es entender la importancia de la necesidad de la reforestación, de repoblar el territorio nacional con árboles. Lo ideal, será

siempre, que sean especies autóctonas, aunque también pueden traerse de otros lugares. Plantar en tierras que hayan sufrido la deforestación tiene un efecto positivo, por la mejora ambiental y de los recursos naturales. Seremos así colaboradores indirectos de la captación de las aguas de lluvia. Si no reforestamos, este don que nos llega del cielo se va en escorrentías, erosionando, empobreciendo, destruyendo a través de las inundaciones. La erosión es considerada como el cáncer de la tierra.

Pero no es la única cualidad concedida por Dios en la creación a los árboles. En diversos momentos del año somos impactados, por más insensibles que seamos, con la belleza de la floración de un maquilishuat – nuestro árbol nacional - con sus colores morados, blancos o rosados; o de un jacaranda con sus ramos morados; o del fuerte y compacto amarillo del cortés blanco; o el rojizo que nos enamora de la llama del bosque. Esto sin dejar de considerar los árboles de vistoso follaje que contrastan con sus variadas hojas y tonalidades verdes, con los impactantes colores de los árboles floridos.

Se trata también de forestar, teniendo en consideración lugares que claman por árboles, por sombra, por belleza en sus variados colores.

Es precisamente, en el proyecto del Centro de Espiritualidad en honor a Nuestra Señora de Fátima, el plan de forestación que ciertamente llegará a mil árboles, de tamaño mediano, en el espacio de once manzanas. Ya están siendo plantados para proteger y embellecer al mismo tiempo, donde no había árboles, pues era un terreno agrícola dedicado a uso no forestal. El lugar pedía árboles con insistencia.

Los fieles devotos de María Santísima, en su advocación de Nuestra Señora de Fátima, llegarán así a un "oasis" natural y espiritual, lleno de recogimiento y de oración, en el históricamente llamado Valle del Ángel, donde, ciertamente, tal vez el Ángel protector de El Salvador, recorría -y aún recorre- esos lugares.

La Prensa Gráfica, 2 de abril de 2023.



INSPIRADOS EN SATANÁS…

"Por más que los infiernos,
no pudiendo destruir la Iglesia,
se organicen para sofocarla,
jamás impedirán su actuación.
La Luz de Cristo
permanecerá en ella
con todo su poder y grandeza,
aguardando el momento de manifestarse
de forma intensa, majestuosa e
irresistible".

Cuentan que el Papa San Pío X, durante una visita a uno de los colegios eclesiásticos de Roma, hizo la básica pregunta de catequesis a los jóvenes estudiantes para el sacerdocio: "¿Cuáles son las notas distintivas de la verdadera Iglesia de Cristo?"

Uno de ellos, rápidamente, respondió que eran cuatro: Una, Santa, Católica y Apostólica.

Ante la sorpresa de éste y los otros estudiantes presentes el Papa le preguntó nuevamente: "¿no hay más que cuarto?", a lo que respondió el joven seminarista, que:

también era Romana.

"Exacto", le respondió el Santo Pontífice.

"Pero... ¿no falta mencionar otra característica, la más evidente?"

Ante el silencio que se produjo entre ellos, el propio Papa le respondió: "¡Ella es también perseguida! Está ahí la señal de que somos verdaderos discípulos de Jesús".

Esta característica surge de la incompatibilidad de la doctrina del mundo y la de Cristo. Es lo que nos transmiten los Santos Evangelios: "Si me persiguieron a Mí, también a vosotros os perseguirán" (Jn 15, 20).

Las señales de odio y persecución a nuestro Divino Redentor las vemos reflejadas desde su santa niñez, cuando Herodes, en su intento de quitarle la vida, no dudó en asesinar a los niños inocentes. Y, cuando recorremos su vida pública, vemos cómo el odio contra Él fue creciendo hasta llegar al paroxismo de la decisión de matarlo, tras la injusta sentencia de condenación, que lo llevó a su Crucifixión y Muerte.

Después de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo a los Cielos, en los comienzos de la expansión de la Iglesia, los primeros cristianos fueron víctimas de sangrienta persecución hasta los tiempos del Emperador Constantino: "Seréis aborrecidos de todos a causa de mi nombre", sufriendo el odio de los hombres, pues: "Será para vosotros ocasión de dar testimonio" (Lc 21, 13-17).

A lo largo de los siglos la Historia nos ha presentado el irreconciliable antagonismo -que lo vemos relatado en el Génesis- entre la raza bendita de la Virgen María y la raza

maldita de Satanás: "Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia. Esta te aplastará la cabeza, cuanto tú la hieras en su talón" (Gen 3, 15).

Cuando nos aproximamos, no a tan lejanos tiempos, son menos de 100 años, en que el mundo vivió varios conflictos anti religiosos, uno de ellos se destaca por características que nos asustan, sobresaltan como los ocurridos en España entre los años 1936–1939. Un verdadero intento de hacer desaparecer la catolicidad en la nación española.

Autores de peso, entre ellos el fallecido Monseñor Antonio Montero Moreno, en su famoso y fundamentado libro "Historia de la persecución religiosa en España", da cifras espeluznantes de los asesinados durante ese lúgubre período: 12 obispos, 4,184 sacerdotes seculares, 2,365 religiosos y 293 monjas.

A la documentación existente de los horrores ocurridos en esos trágicos años fue lanzado un nuevo libro, que da una visión de conjunto con imágenes fotográficas de la destrucción en iglesias, sus altares e imágenes de Jesús, de la Virgen, de tantos santos -que el autor califica de "martirio de las cosas"- cuando no la profanación del Santísimo Sacramento. "Inspirados por Satanás" es el singular nombre del libro del padre Jorge López Teulón.

¿Exagerado título?, pues, diría: ¿De qué otra forma podría haber calificado a quienes jugaron fútbol con el cráneo de un obispo muerto décadas atrás o quemar el cuerpo incorrupto de San Pascual Bailón, venerado desde el siglo XVII?

Intentaron hacer desaparecer la presencia de la Cruz de Cristo en tierras españolas. Y más aún, el odio llegaba a tal que destrozaban los valiosos órganos o las campanas; bien sentían los perseguidores que la sagrada música que emana del órgano y los sonidos de las campanas eran como la voz de Dios penetrando en los corazones, por eso, había que destruirlos.

De esos mártires, 2,053 fueron canonizados a los días de hoy. Fue en junio del año pasado que el cardenal Marcello Semeraro, prefecto del Dicasterio para las Causas de los Santos, presidiendo en la catedral de Sevilla la misa de beatificación de una nueva "comitiva de mártires", resaltando la figura de uno de ellos, Sor Ascensión de San José, luminosa figura de mujer, que -junto a otras- fue cruelmente torturada, le pidieron que blasfemara y pisoteara el Crucifijo, se negó…y le destrozaron el cráneo. No renegó de la fe. Al contrario, murió alabando a Cristo Rey y al Santísimo Sacramento. En una de las mayores persecuciones de la Historia, testimoniaron la fe, los crucificaron como a Cristo y como prácticamente lo hicieron con los apóstoles. Vemos allí esa característica de la Santa Iglesia: perseguida.

¿Y en los días de hoy?, preguntará alguno. Suenan a nuestros oídos -ya un poco cansados de tanta hipocresía- palabras de paz, tolerancia, pluralidad, ecumenismo, misericordia... Pero, más terrible "suenan" noticias de persecución religiosa en los más variados lugares del mundo, lamentablemente poco difundidas en los medios de comunicación.

La conocida "Fundación Pontificia Ayuda a la Iglesia que Sufre" destaca en un estudio realizado, las graves amenazas que afrontan los cristianos. En gran parte

de África los cristianos son asesinados, sus iglesias son atacadas y sus pueblos arrasados. Informes calculan hasta 7,600 cristianos nigerianos fueron asesinados entre enero de 2021 y junio de 2022. Si fuera sólo en África, también en el Medio al Extremo Oriente. En los Estados Unidos los actos de vandalismo contra la Iglesia Católica sumaron 300 desde la primavera del 2020, tres históricas iglesias fueron quemadas hasta sus cimentos. En Francia se calculan 900 actos de vandalismo y profanación de iglesias cada año. Por ejemplo, en Burdeos, la iglesia del Sagrado Corazón fue pintada con grafitis como: "Gracias Satanás" o "Llévame contigo", en marzo de este año.

En España, ya alejada de la cruenta persecución de los años 36-39, un hecho entristeció a los católicos de ese país durante la Semana Santa. En la cadena TV3, en una parodia, aparecía una humorista disfrazada de Virgen del Rocío con una muñeca en brazos, haciendo -además- alusiones de bajo tenor sobre la Virgen, junto a otros presentadores.

Todos estos tristes acontecimientos no deben llevarnos al desaliento. La Santa Iglesia, será, no apenas invencible sino siempre triunfante. Recordemos las palabras de su Divino Fundador: "las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" (Mt 16, 18). Bien afirmaba el Fundador de los Heraldos del Evangelio que: "Por más que los infiernos, no pudiendo destruirla, se organicen para sofocarla, jamás conseguirán impedir su actuación. Y sean cuales fueran las apariencias, la Luz de Cristo permanecerá en su Esposa con todo su poder y grandeza, aguardando el momento de manifestarse de forma intensa, majestuosa e irresistible".

La Prensa Gráfica, 30 de abril de 2023.



LA CRISIS DE FE Y EL MENSAJE DE FÁTIMA

"Estamos ante una profunda crisis de fe, ante una pérdida del sentido religioso, que constituye el mayor desafío para la Iglesia de hoy", afirmaba el Papa Benedicto XVI.

En una de las entrevistas que realizaran a la Hermana Lucía, la mayor y única sobreviviente durante muchos años de los Pastorcitos de Fátima, a raíz de las cuales fueron publicadas posteriormente sus Memorias, cuando aún no había sido dado a conocer el tan esperado Tercer Secreto de Fátima, respondió: "Está todo en los Evangelios y en el Apocalipsis, leedlo". Frase que a muchos dejó llenos de perplejidad.

Lo que fuera llamado Tercer Secreto constituye, como ya hemos tenido oportunidad de explicar, la tercera parte de un mismo secreto. La Virgen había pedido que sea revelado en el año 1960, pero, por circunstancias que no están aún claras, fue dado a conocer en el año 2000. No fueron pocos los especialistas en Fátima, escritores de todo tipo, entre ellos destacados periodistas, que comenzaron a levantar todo tipo de observaciones, tanto al texto como

a lo que se llamó de "interpretación teológica" del mismo, aseverando taxativamente de que no habría sido revelado en su totalidad. Ante este comentario interpretativo surgieron, dentro del comprensible derecho de disentir, afirmaciones bien documentadas, sobre la hipótesis de que pueda existir una parte aún no revelada.

La década del 60 -fecha límite que la Virgen pidió fuera revelado el Mensaje en toda su plenitud- fue marcada por un optimismo, que abría camino a los convulsionados momentos del mundo y de la Iglesia que se viven hoy. Los pastorcitos - que llegaron a ser calificados como "profetas de calamidades"- realmente vaticinaron las tragedias que vemos en los días de hoy, tanto en el campo temporal como en el espiritual. Ellos fueron heraldos de un Mensaje de advertencia, misericordia y triunfo de la Santísima Virgen en ese lejano año de 1917.

Quiso la Virgen hablar a tres pequeños pastorcitos analfabetos para un mundo lleno de un "saber" alejado de Dios, que caminaba a un "progreso" que, al contrario de llevar a la tan deseada paz y tranquilidad, encamina a la destrucción y a la desesperación.

"Estamos ante una profunda crisis de fe, ante una pérdida del sentido religioso, que constituye el mayor desafío para la Iglesia de hoy", afirmaba el Papa Benedicto XVI (27-01-2012).

No sólo los fieles creyentes, sino también sacerdotes y obispos, observan con preocupación cómo los que van regularmente a la iglesia son cada vez más ancianos, y su número disminuye continuamente; cómo hay un estancamiento de las vocaciones al sacerdocio; cómo crecen el escepticismo y la incredulidad.

Ante eso no puede dejar de surgir un preocupante interrogante: ¿la Iglesia estaría exenta de esta crisis? No pareciera, al menos en el pensamiento de Benedicto XVI, que afirmaba en Friburgo a los miembros del Consejo del Comité Central de los Católicos Alemanes que: "la verdadera crisis de la Iglesia en el mundo occidental es una crisis de fe" (24-9-2011).

Crisis de la Iglesia, crisis de fe, términos que nos llevan a pensar en las proféticas palabras de Nuestra Señora al mundo comunicadas a los tres pastorcitos portugueses, pero que, de hecho, en el texto conocido, no están las palabras "crisis de la Iglesia" o "crisis de fe". Circunstancia que no deja de llamar la atención de los diversos investigadores del conocido Mensaje.

Ante este panorama tan brumoso, considero apropiado transmitir las palabras esclarecedoras y valientes del arzobispo de Évora (Portugal), Monseñor Francisco Senra Coelho, el 22 de abril pasado en el Santuario de Fátima, con motivo del XVIII Encuentro del Apostolado del Oratorio de los Heraldos del Evangelio en ese país.

Reflexionaba el citado arzobispo, durante su magistral homilía, sobre los momentos que todo el orbe vive la alegría y el júbilo del Tiempo Pascual de la Resurrección del Señor. Pero, por otro lado, agregaba: "no podemos cerrar los ojos para la dolorosa realidad que nos cerca", "este es, de hecho, un momento doloroso para la Iglesia, esta institución divina que, a semejanza de su Divino Fundador, pasa actualmente por un dolorosísimo calvario. Sin exageración, podemos afirmar que la Esposa Mística de Cristo vive hoy su Vía Crucis. Combatida y difamada por sus enemigos, llagada, abofeteada, coronada de espinas. Se repite hoy la escena del 'Ecce Homo', en la cual la Iglesia

es ultrajada y apuntada como pecadora".

"¿Quién la defenderá? ¿Quién estará con la Iglesia? En un tiempo en que tantos se apartan de la Fe, en que la ortodoxia de la doctrina perenne del Evangelio es arrojada por tierra, presionada por multitudes que se proclaman 'aggiornatas' (actualizadas), en que naciones, otrora cristianas, se venden a los vientos ignominiosos de la moda, ¿quién estará junto a nuestra Madre, la Iglesia? ¿Quién luchará por Ella?"

"Queridos hermanos -exhortaba con firmeza- ruego para que cada uno de nosotros permanezca fiel en estos tiempos", y continuaba diciendo que, al mirar la gran familia de los Heraldos del Evangelio, veo que: "son auténticos campanarios que tañen las campanas imperecederas de la tradición, campanas siempre antiguas y siempre nuevas, que cantan las glorias del pasado, y al mismo tiempo, el esplendoroso porvenir de la Iglesia", "en medio de los vientos impetuosos que se abaten sobre la Esposa Mística de Cristo", "con una fidelidad diamantina y audaz".

Dirigía, a los casi 9 mil asistentes a la celebración, el señor arzobispo de Évora, "una palabra de confianza. De confianza sí, pues hoy todos vivimos tiempos difíciles, que requieren mucha confianza. Y hablar de confianza significa hablar de fidelidad; pues, delante de los tormentosos tiempos que vivimos, ¡sólo sabrán ser fieles aquellos que supieran confiar!"

Finalmente resaltaba, a los asistentes a la Eucaristía solemnizada por los Heraldos del Evangelio, que la veía marcada en toda su dimensión litúrgica: "por gestos, posturas, bellísimos paramentos, envolventes cánticos, todo eco de la multisecular liturgia de la Iglesia, siempre

fiel a sí misma, en caminata serena y majestuosa a lo largo de la Historia, como Reina de sagrado y majestuoso porte, que va enseñando a los hombres la magnificencia de Dios y el culto verdaderamente agradable a Dios".

"Sean heraldos de la fidelidad - exclamaba enérgicamente al finalizar su homilía - pues la Iglesia, tiene las promesas del Salvador, de que, 'las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella'".

La Prensa Gráfica, 14 de mayo de 2023.



DE LA ESCRITURA A MANO, A LA ROBOTIZACIÓN

Si no pensamos más,
si no tenemos que esforzarnos,
si todo nos viene a la mano,
si todo nos indica qué debemos hacer,
pues…nos iremos transformando
en meros instrumentos de un
programa, gobernados por un robot,
y ya no seremos los mismos.

Cuando el hombre dio sus primeros pasos en la escritura a mano, ahí, se podría decir, comenzó la conservación de los conocimientos hacia los tiempos futuros. Con el tiempo, nacieron las bibliotecas con el objetivo de conservar las tablillas de barro, posteriormente pergaminos, utilizados para escribir pensamientos, ideas, hechos históricos. Ya en la Edad Media los monasterios guardaban y cuidaban la cultura escrita.

Al llegar la imprenta (1440) aumentan, en amplitud y cantidad, los espacios físicos para contener el material escrito, y ahora impreso, donde los estudiosos buscaban información.

En el siglo XVIII salen a luz las enciclopedias, que, compendiando información de los campos del saber humano por temas, organizados alfabéticamente, generalmente ilustradas con imágenes y gráficos. Una de las más famosas ha sido "L'Encyclopédie", que se editó entre 1751 y 1772, pero fueron surgiendo otras como las **Británica, Larousse, Espasa**, etc.

No podemos negar, quienes somos de los tiempos de las enciclopedias, que fueron un importante servicio a la cultura contemporánea. Se encontraba respuesta a la mayoría de los ámbitos del conocimiento. Si bien que – es bueno aclarar - tenían por detrás un "relato", una nueva forma de interpretar por los "amantes del saber", el mundo de esos momentos.

Con el avance de la tecnología aparecieron las enciclopedias virtuales, a sus inicios alojadas en CDs pasando después al internet. Una de las más famosas, la Wikipedia, posee unos 45 millones de artículos en más de 200 idiomas. Sin embargo, al ser información colaborativa, su fiabilidad no es considerada la más segura. Era el inicio de lo que se llamó el "almacenamiento digital".

Así vamos notando cómo las bibliotecas, ese lugar donde se puede encontrar todo tipo de libros u otros elementos informativos, pareciera que están quedando como un mero adorno decorativo en casas, colegios, universidades, etc.

Más aún, ante el acelerado avance de la tecnología, la escritura a mano ha comenzado a desaparecer. Primero absorbida por la digitación, siendo sustituida por expresiones cortas, emoticones, o al programado sistema actual, en que uno va escribiendo y le aparece la

palabra que más o menos pensaba poner. Y llegamos a la sofisticada circunstancia de expresar con nuestros labios un texto y … sale escrito en el celular o computador. Ya ni digitar está siendo necesario, ni poner exclamaciones.

Si queremos saber algo, sin dirigirnos a la biblioteca a verificar en la enciclopedia que compraron nuestros abuelos en tiempos idos, "googleamos", ponemos la palabra o duda, y al instante tenemos la respuesta.

Estos receptáculos, desde las tablillas, pergaminos, libros, pasando a las enciclopedias, Wikipedia, Google, que acumularon todo tipo de informaciones, surgieron de lo que podremos llamar de "computadora viviente", como lo es la mente humana, criatura de Dios omnipotente.

Ocurre que, el "googlear", que tanto facilitaba no hacer el trabajo físico de tener un libro en las manos, ni intelectual para investigar, en poco podrá pasar de moda… llega el chatGPT.

Ya no tendremos más necesidad de pensar, este "personaje" nos solucionará todo. Ya casi lo vivimos con los Waze o GPS, en que somos "llevados" por una voz o un mapa a dónde necesitamos, de la forma más rápida, obedeciendo a lo que nos indique, y no sabremos volver sin su "ayuda".

Ahora tendremos hasta la posibilidad de escribir un libro sin estar días y horas desarrollándolo. No teniendo capacidad alguna, sin esmerarse a no ser, poner los puntos que le solicitemos al chatGPT. Hasta una obra de arte o una canción, que puede llegar a ser viral, podremos lograr.

Es opinión pacífica que, una de las áreas más afectadas

con la llegada de las nuevas tecnologías es la educación. Especial tentación hay entre los estudiantes de usar esta nueva creación para hacer más viable y rápidamente, sin empeño alguno, sus tareas. El copiar y pegar era un riesgo de que lo descubran; ahora uno pide al chatGPT y recibe la respuesta de exámenes y trabajos. Preocupa el efecto en el ejercicio del conocimiento intelectual en los usuarios.

Todo será tan fácil, todo en nuestras manos con mínimo esfuerzo -y tal vez en futuro no lejano sin alguno- cuando vamos rumbeando a la dependencia de la llamada inteligencia artificial. Cuántas incógnitas se presentan a nuestros ojos. ¿Qué será de nuestra inteligencia?

El ser humano, compuesto de cuerpo y alma, según nos enseña Santo Tomás de Aquino, tiene tres potencias: la inteligencia, la voluntad y los sentidos. Esa jerarquía, puesta por el propio Dios en el momento de la creación del hombre, es la que da el buen caminar de todo ser humano, cuando respetada, es decir la inteligencia guiando la voluntad, ésta firmemente gobernando los sentidos, da en lo que podríamos considerar como orden.

Claro que cualquiera, que se considere inteligente, percibirá que el chatGPT, que nos responde, es fruto de un trabajo intelectual de acumulación ordenada de datos de todo tipo y ciencia, que vienen desde hace años agrupándose en las redes, y que automáticamente responden, por un sistema de algoritmos (conjuntos de indicaciones para resolver un problema a partir de datos existentes), como si fuera un ente especial que lo está haciendo, un robot, "hombre" mecánico o androide, que está "comunicándose" con nosotros.

Cuántas preguntas surgen ante este fenómeno: ¿Será que

no tendremos que tomar en nuestras manos un libro para investigar alguna información que necesitemos? ¿Será que la capacidad de captación mental o intelectual de aquellos que opten por solucionar sus problemas, obteniendo respuestas rápidas, podría dar en un colapso intelectual de la sociedad? ¿Será que un "ser" desconocido nos responderá todas nuestras dudas sin dedicación de nuestra parte? ¿Será que dejaremos en paz nuestra inteligencia vegetando en nuestra caja craneana? ¿Y qué haremos entonces, qué será de nosotros, de nuestra personalidad, de nuestro ser humanos?

Todo eso en momentos como los actuales en que bien podemos afirmar que la intelectualidad, la educación, la formación profesional en todos los niveles están en un desmoronamiento inimaginable.

El aparecer de este nuevo "protagonista", está produciendo preocupación desde los educadores hasta en los "genios de la tecnología"; pues, si no pensamos más, si no tendremos que esforzarnos, si todo nos viene a la mano, si a todo nos indican qué debemos hacer, pues… nos iremos transformando en meros instrumentos de un programa, gobernados por un robot, y ya no seremos los mismos. ¿Dejaremos de ser humanos?, se preguntan algunos.

La Prensa Gráfica, 11 de mayo de 2023



NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN Y EL ESCAPULARIO

"Aquellos que mueran con este Escapulario no padecerán el fuego del Infierno. Es señal de salvación, amparo y protección en los peligros, y alianza de paz para siempre".

El culto y la devoción a la Virgen del Carmen se remonta a los orígenes de la Orden Carmelitana, en los misterios del monte del profeta Elías, "el más célebre de estos hombres de Dios - según palabras de Benedicto XVI el 15-7-2006 -, quien en el siglo IX antes de Cristo defendió valientemente, de la contaminación de los cultos idolátricos, la pureza de la fe en el Dios único y verdadero". El Monte Carmelo, ese alto promontorio de una cadena montañosa de Israel, que partía de la región de Samaría hasta llegar a la costa oriental del Mar Mediterráneo, cerca de un puerto llamado Haifa.

Una crónica recuerda que, en aquellos días lejanos, había en esa zona hombres que vivían en la oración, en la búsqueda de Dios, en medio de esas soledades íngrimas. Así fue, según respetable historia, que se constituyó la Orden del Carmen, en alabanza a la Santísima Virgen María

que debería venir, y en la espera de Ella, que puede ser consideradas la orden profética por excelencia, el primer filón de hijos devotos de Nuestra Señora en el mundo, antes de Ella nacer.

Establecidos apenas en el Oriente próximo, al momento de ser castigados por las invasiones sarracenas, se vieron obligados a abandonar el Monte Carmelo. Cuenta una antigua historia que antes de partir, se les apareció la Virgen mientras cantaban el Salve Regina, prometiéndoles ser este sagrado monte, que se alza como un lucero junto a la costa, su Estrella del Mar.

Vagaron por Europa como miembros de una orden ignorada y al borde de su ocaso. Recién en la mitad del Siglo XII, encontramos el primer documento mencionando un grupo de eremitas del Monte Carmelo. En 1246 fue nombrado San Simón Stock general de la Orden Carmelita. Un día, rezando con mucho fervor, imploró a la Santísima Virgen -llamándola "Flor del Carmelo" y "Estrella del mar"-, que no permitiese el desaparecimiento de la Orden; comprendía que, sin una intervención de Ella, en poco tiempo la orden fenecería.

En medio de sus aflicciones, un 16 de julio de 1251, la Virgen se le aparece y le da el escapulario para ser usado como ropa. Vestido originalmente sobrepuesto sobre la túnica, que cae sobre los hombros, llevado por los monjes durante sus trabajos.

Este escapulario ("scapulae" del latín, hombros), significaba la especial dedicación y entrega a la Santísima Virgen, imitando su vida de entrega a Cristo, su Divino Hijo.

En esos momentos la Virgen le dijo estas palabras: "Hijo

dilectísimo, recibe el Escapulario de tu Orden, señal especial de mi amistad fraterna, privilegio para ti y todos los carmelitas. Aquellos que mueran con este Escapulario no padecerán el fuego del Infierno. Es señal de salvación, amparo y protección en los peligros, y alianza de paz para siempre".

Si bien que la Santísima Virgen no puso ninguna condición a su promesa, evidente es que, para beneficiarse de este privilegio, es preciso usarlo con equilibrada finalidad. Ocurrirá que, si la persona, en la hora en que sea llamado a la eternidad, se encontrase en pecado, Ella providenciará, que se arrepienta y reciba los sacramentos.

Más aún, con el correr de los años, según afirma una antigua tradición, la Santísima Virgen, en aparición al Papa Juan XXII, prometió librar del purgatorio en el primer sábado después de la muerte, a todos lo que hayan portado devotamente el escapulario, es el llamado "privilegio sabatino".

Si bien que el escapulario fue dado a los Carmelitas, la Iglesia extendió este privilegio a los laicos, representado como un hábito miniatura, un cordón que lleva al cuello dos piezas pequeñas de tela color café, una sobre el pecho, otra sobre la espalda, para usarlo debajo de la ropa. Hoy en día cualquier sacerdote puede bendecir e imponer el mismo, valiendo para toda la vida, basta recibirlo una sola vez. El Papa San Pío X autorizó sustituirlo por una medalla que tenga de un lado el Sagrado Corazón de Jesús y del otro una imagen de Nuestra Señora, si bien que su recepción debe ser hecha con un escapulario de tela.

Recordamos al Papa Pío XII que, en 1951, afirmaba: "El Santo Escapulario, que puede ser llamado de Hábito o Traje

de María, es una señal y prenda de protección de la Madre de Dios". Ya Juan Pablo II, 50 años después: "El Escapulario es la constante protección de la Santísima Virgen, no solo a lo largo del camino de la vida, sino también en el momento del paso a la plenitud de la gloria eterna".

¿Cuál es el nexo en los días de hoy, tan convulsionados, con esta manifestación tan antigua de la Virgen del Carmen?

El proceso de decadencia que ha sufrido la Cristiandad, acelerado en el correr de los últimos siglos, pareciera caminar a un inexorable proceso de ruina. Fue en la última de las apariciones de Fátima, precisamente el 13 de octubre del 2017, en que ocurriera el llamado "milagro del sol", la Santísima Virgen hizo ver a los pastorcitos una secuencia de cuadros representando los Misterios del Rosario. En la visión de los Misterios Gloriosos, vieron la imagen de Nuestra Señora del Carmen.

Era el ápice de las apariciones de Fátima en que Ella aparece revestida del traje de su más antigua devoción, la del Carmen.

Ya había la Virgen, en aparición anterior del mes de julio de ese año, como decía el gran líder católico brasileño del siglo pasado Plinio Corrêa de Oliveira: "Nuestra Señora censurado la decadencia, recriminado al mundo por el torrente de pecados en que se encontraba sumergido, y anunciando los castigos que habrían de sobrevenir sobre la humanidad, caso no se arrepintiese y enmendase de sus faltas. Después, expresándose con las famosas palabras, hizo la promesa del Reinado de Ella, diciendo: 'Por fin, Mi Inmaculado Corazón triunfará'".

Surge a nuestros ojos una síntesis entre lo más lejano,

el Monte Carmelo, y lo más reciente, el "monte" de Fátima, un futuro glorioso de la victoria de ese mismo Corazón de María.

Caminando para ese maravilloso momento prometido, en medio de las turbulencias del mundo contemporáneo, nada mejor que invocar a la Virgen del Carmen, como Madre amorosa con todos los fieles, especialmente los que visten el sagrado Escapulario, para que interceda por todos ante Su Divino Hijo Jesús, nuestro Señor.

La Prensa Gráfica, 16 de julio de 2023.














EL CELULAR TIENE EL MÁS IMPONENTE PODER QUE EXISTE

La omnipresencia de los celulares es "como si fueran parte de nuestros cuerpos". Debemos de estar prevenidos ante el riesgo de transformarnos en híper dependientes de las plataformas tecnológicas. El medio digital es beneficioso sabiendo limitar su presencia entre nosotros, poniéndolo a nuestro servicio, y no quedar sujetos al mismo, porque todo lo tenemos a… un simple clic.

El tiempo pasa, lo ocurrido permanece, y trae luminosidades para el presente. Dicen que: "la historia es la mejor maestra". Dentro de la "historia" cercana a nuestros días, existieron singulares escritores, que se "adelantaron" a los tiempos escribiendo cosas que

consideraban ocurrirían en el futuro.

La presencia de los celulares, por ejemplo, fue prevista - no diría por un profeta, pero sí por un "futurista"-, por uno de los tantos escritores de novelas de ciencia ficción, ese género narrativo imaginario sobre los avances científicos o sociales que iba teniendo el mundo. En 1947 René Barjavel (+ 1985) manifestaba, en un cortometraje titulado "Televisión, el ojo del mañana": "Fabricaremos televisores miniatura, del tamaño de una linterna. Ya no hará falta comprar el diario, todo lo tendremos en esas pequeñas pantallitas, pudiendo mirarlas en todo lugar". Vaticinaba hasta cómo sería el panorama de las calles, todos enfrascados mirándolas, tropezando unos con otros y sufriendo otras complicaciones que ya bien conocemos. La televisión estaba comenzando a marcar su presencia. Sobre los avances de la tecnología afirmaba: "hasta nos privará de la libertad de elegir, el individuo se borrará y se fundirá en la carne y el alma colectivas".

Otra, en su momento considerada una de las novelas más destacadas de la ciencia ficción, fue: "Fahrenheit 451" (1953). Presenta un mundo en que los libros están prohibidos. Los bomberos, para evitar la "infección del pensamiento" son encargados de quemarlos, de ahí su título, la temperatura de la quema del papel. Leyenda de tipo visionaria imaginaba un futuro sin libros, un mundo sufriendo el dominio de la tecnología, sustituyendo a la familia y, peor aún, haciendo que las personas vivan como simples robots.

Pasan los años y otros escritores y otras películas, si bien que pocas, iban anunciando la crueldad del mundo que se comenzaba a vivir. Una de ellas, ganadora de varios premios Oscar, fue: "Network, un mundo implacable" (1976),

escrito por el novelista norteamericano Paddy Chayefsky, en donde analizaba el poder de la televisión. En ella, un veterano presentador proclamaba: "las cosas andan mal y todo el mundo lo sabe, hay crisis, todo el mundo está con miedo… estamos sentados ante el televisor -y el locutor nos cuenta- … las cosas están locas… la única verdad que oyen es la que le transmiten. El televisor es el evangelio, tiene el más imponente poder que existe en nuestro desalmado y sucio mundo, ustedes se quedan allí sentados, día tras día, noche tras noche, gente de todas las edades, colores y credos, es lo único que conocen, hacen todo cuanto les dice el televisor, se visten como les dicen, comen lo que les dicen, crían a sus hijos siguiendo sus normas, incluso piensan igual que él. Esto es una locura en masa".

Los tiempos de la presencia del televisor fueron pasando, dando lugar en los días de hoy a la omnipresencia de los celulares, "como si fueran parte de nuestros cuerpos". Si recordamos los personajes de las películas de la década del 90, generalmente mostraban su "look" cigarrillo en mano. Ahora todos, celular en mano. De la misma manera en que el cigarrillo funcionaba como ansiolítico, aliviando, reanimando, el celular pasó a sustituirlo, con la característica de ser una nueva forma de sometimiento social, creciendo día a día.

Su uso creció en el año 2021 a una media de casi 5 horas al día por persona, es decir, un tercio del tiempo en que la persona pasa despierto. Se llega a los extremos de sufrir "nomofobia", la angustia de la desconexión, la ansiedad de separarse del celular o estar sin conexión de internet, pues falta "algo esencial en sus vidas".

Bien dicen los especialistas que la adicción a las pantallas avanza de una manera silenciosa; vemos, en la vida diaria,

pantallas por todos lados, no hay quién no la tenga en sus manos, es un medio de comunicación difícil prescindir de él y, más aún, como que define la personalidad de cada uno…

Se vive el momento, todo está en un mero clic, si la red se pone lenta o se interrumpe, produce desesperación. El teléfono móvil ocupa cada segundo que la persona tiene libre. Ya lo decía el fallecido escritor y filósofo italiano Umberto Eco: "No se puede prescindir de la tecnología, pero crea una sensación de acompañamiento falsa".

Institutos nacionales de salud, Departamentos de salud pública y Universidades importantes de los Estados Unidos y de otros países declaran que el uso intenso de las redes sociales tiene más probabilidades de producir problemas de salud mental; pero que es difícil definir cuánto tiempo es efectivamente dañino. Eso depende de cada persona o de las cosas que le afectan en su trabajo o en sus relaciones personales. Lo vinculan a variados disturbios psicológicos: cambios de humor, ansiedad, depresión, insomnio, aislamiento social, sedentarismo físico y cerebral, pérdida de la capacidad de concentración, etc.

Conectados están todos, pero indiferentes a los más cercanos. La soledad es mayor que nunca. "Destellos brillantes de seudo placer", así calificaba Justin Ronstein, el creador del "me gusta", a los efectos nocivos de las redes sociales. Bien sabemos sobre el sistema creado para enganchar inconscientemente a los usuarios a los dispositivos, diseños que utilizan trucos neuropsicológicos para retener la atención de nuestras mentes produciendo adicción.

Buscando captar la atención, irrumpen a todo momento

durante el día.
El "me gusta" o un corazón, por ejemplo, dan una sensación de placer y confianza, como si fuese una inyección de dopamina (neurotransmisor de satisfacción personal); el "scrolling" (deslizamiento) nos ata a seguir y seguir viendo nuevas informaciones; el clic para refrescar la página; las notificaciones, pues la mayoría no quiere dejar pendientes las mismas. Y finalmente, cuando se dan cuenta, llegaron a las 2 de la mañana… mirando su celular.

En este panorama llama la atención que, en Silicon Valley (California) -zona de importantes empresas de la industria digital-, los hijos de los ejecutivos sean educados en colegios libres de tecnología. Como conocen todo esto, son cautos en el cuidado de sus hijos.

Debemos estar prevenidos ante el riesgo de transformarnos en híper dependientes de las plataformas tecnológicas, tras las cuales obviamente, hay una inmensa maquinaria de laboratorios de inteligencia artificial. Bien se dice que el mal no está en los propios instrumentos sino en el cómo se usan. Un cuchillo doméstico pues ser útil para cocinar o … para matar. El medio digital es beneficioso si lo utilizamos con educación, sabiendo limitar su presencia entre nosotros, poniéndolo a nuestro servicio, y no quedar sujetos al mismo, porque todo lo tenemos a … un simple clic.

La Prensa Gráfica, 13 de agosto de 2023.


Santísima Virgen
Inmaculada, Niña María.

Y EL NOMBRE DE LA VIRGEN ERA MARÍA…

Que su nombre nunca se aparte de tus labios, jamás abandone tu corazón; y para alcanzar el socorro de su intercesión, no descuides los ejemplos de su vida. Siguiéndola, no te extraviarás, rezándole, no desesperarás, pensando en Ella, evitarás todo error.

Decía ese gran santo, llamado San Antonio María Claret, que: "el Padre Eterno la eligió por Hija suya muy amada, el Hijo Eterno la tomó por Madre, y el Espíritu Santo, por Esposa; toda la Santísima Trinidad la ha coronado como Reina y Emperatriz de cielos y tierra, y la ha constituido dispensadora de todas las gracias".

El nombre, de esta elegida del Cielo, es María. Nombre que es como un bálsamo en todo enfermo o necesitado. Nunca se pronunciará su nombre sin verse protegido, por más que sea el más criminal de los pecadores.

Basta pronunciar su nombre, María, que los infiernos tiemblan -afirmaba San Buenaventura-, y se ponen en fuga todos los demonios. "Temen a tal punto que, con sólo oír pronunciar su gran Nombre, huyen de la persona que lo dice, como si se tratara de fuego ardiente", escribía Tomás Kempis.

Si bien que la primera festividad del Dulce Nombre de María nació en oriente, por el siglo V, España fue la primera en obtener de la Santa Sede la autorización para celebrar la fiesta en 1513, los días 12 de septiembre de cada año. Ya en 1683, el Papa Inocencio XI, decretó que toda la Iglesia celebrara solemnemente la fiesta del Santísimo Nombre de María.

El nombre, para los antiguos, siempre estuvo ligado a la misión o el carácter especial del niño o niña por nacer. Bellas son las comunicaciones que tuvo, la religiosa española, Sor María de Jesús de Ágreda (1602-1665) que encontramos en su libro Mística Ciudad de Dios. Esta vidente narra la escena en la cual la Santísima Trinidad determina el nombre a María. Relata que los ángeles oyeron la voz del Padre Eterno que anunciaba: "María se ha de llamar nuestra electa, y este nombre ha de ser maravilloso y magnífico. Los que la invoquen con afecto devoto, recibirán copiosísimas gracias; los que la estimen, y pronuncien con reverencia, serán consolados y vivificados; y todos hallarán en él remedio de sus dolencias, tesoros con que enriquecerse, luz para que los encamine a la vida eterna".

Nuestro Señor, en lo alto de la Cruz, se desdobló en amor para con nosotros colocándola como Madre al decir: "Mujer, he aquí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: he ahí a tu Madre" (Jn 19, 26-27).

En más de dos mil años de existencia de la Santa Iglesia Católica, como nos recuerda la oración del Acordaos, "jamás se oyó decir que ninguno de los que han acudido a Su protección, implorando Su asistencia y reclamando Su socorro, haya sido abandonado", porque María, siempre oyó con oídos de Madre, con oídos de bondad.

Cuántos fueron los que, frente a los peligros de la vida diaria, cuanto -y especialmente- ante los peligros de orden moral, fueron protegidos al pronunciar el Nombre -tan hermoso y lleno de gracia- de María.

Importa, ante tanta maravilla, recordar al Papa Benedicto XVI que afirmaba, en un 28 de mayo del 2011: "Desde siempre ha quedado claro que la catolicidad no puede existir sin una actitud mariana, que ser católicos quiere decir ser marianos, que eso significa el amor a la Madre, que en la Madre y por la Madre encontramos al Señor".

Aquí dejo, a mis estimados lectores, la más linda súplica que he conocido a María Santísima, autoría de San Bernardo, titulada **"Mira la estrella, invoca a María":**

¡Oh! tú, quien quiera que seas, que te sientes lejos de tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de las borrascas y tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta estrella.

Si el viento de las tentaciones se levanta, si el escollo de las tribulaciones se interpone en tu camino, mira la estrella, invoca a María.

Si eres balanceado por las agitaciones del orgullo, de la ambición, de la murmuración, de la envidia, mira la estrella, invoca a María.

Si la cólera, la avaricia, los deseos impuros sacuden la frágil embarcación de tu alma, levanta los ojos hacia María.

Si perturbado por el recuerdo de la enormidad de tus crímenes, confuso ante las torpezas de tu conciencia, aterrorizado por el miedo del Juicio, comienzas a dejarte arrastrar por el torbellino de tristeza, a despeñarte en el abismo de la desesperación, piensa en María.

Si se levantan las tempestades de tus pasiones, mira a la Estrella, invoca a María.

Si la sensualidad de tus sentidos quiere hundir la barca de tu espíritu, levanta los ojos de la fe, mira a la Estrella, invoca a María.

Si el recuerdo de tus muchos pecados quiere lanzarte al abismo de la desesperación, lánzale una mirada a la Estrella del cielo y rézale a la Madre de Dios.

Siguiéndola, no te perderás en el camino. Invocándola no te desesperarás.

Y guiado por Ella llegarás al Puerto Celestial.

Que su nombre nunca se aparte de tus labios, jamás abandone tu corazón; y para alcanzar el socorro de su intercesión, no descuides los ejemplos de su vida. Siguiéndola, no te extraviarás, rezándole, no desesperarás,
pensando en Ella, evitarás todo error.

Si Ella te sustenta, no caerás; si Ella te protege, nada tendrás que temer; si Ella te conduce, no te cansarás; si Ella te es favorable, alcanzarás el fin.

Y así verificarás, por tu propia experiencia, con cuánta razón fue dicho: "Y el nombre de la Virgen era María".

Ante tan bella invocación, recuerdo la recomendación del gran líder católico brasileño del siglo pasado, Plinio Corrêa de Oliveira, a un grupo de jóvenes al final de una de sus tantas conferencias: "Nunca, nunca, nunca, dejen de rezar a Nuestra Señora. En la hora del peligro, pidan a Ella ayuda. Si caen en peligro, pidan a Ella para levantarse. Recen a Ella, únanse a Ella, sean de Ella, cuanto fuere posible. Ella tendrá compasión y los levantará". ¡Salve María!

La Prensa Gráfica, 10 de septiembre de 2023.



EL ROSARIO: ARMA DE COMBATE EN LAS BATALLAS ESPIRITUALES, DE LOS TIEMPOS ACTUALES

No hay problema por más difícil que parezca: sea temporal y, sobre todo, espiritual; sea referente a la vida personal de cada uno de nosotros o a la vida de nuestras familias, del mundo o a la vida de los pueblos y naciones; no hay problema, por más difícil que sea, que no podamos resolver ahora con la oración del Santo Rosario.

Las voces de los Papas, a través de la Historia, siempre consideraron el santo Rosario como uno de los símbolos más característicos de la piedad cristiana. León XIII lo señalaba como el instrumento espiritual más eficaz ante los males de la sociedad, ¡en esos lejanos tiempos de

1883! Pablo VI, en su Exhortación Apostólica *Marialis cultus* (1974), subrayaba el carácter evangélico del Rosario y su orientación cristológica.

Relatando cómo esta bella oración tuvo desde joven un lugar importante en su vida, afirmaba San Juan Pablo II: "el Rosario me ha acompañado en los momentos de alegría y en los de tribulación", "es mi oración predilecta", "en el trasfondo de las Avemarías pasan ante los ojos del alma los episodios principales de la vida de Jesucristo", "es una ayuda eficaz para contrarrestar los efectos desoladores de esta crisis actual" (*Rosarium Virginis Mariae*, año 2002).

El Rosario, esa dulce cadena que nos une a Dios, esa tradicional y sencilla oración popular, tiene tal profundidad teológica que fue llamada "compendio del Evangelio" por San Juan Pablo II.

¿Por qué? Pues el Rosario comprende tanto la oración mental como la vocal. En la oración mental se meditan y honran los momentos más importantes de la vida de Jesucristo: vida, pasión, muerte y gloria. La vocal consiste en las quince decenas de Avemarías, intercaladas por un Padrenuestro y un Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Por eso, decía el gran santo de la devoción a la Santísima Virgen, San Luis María Grignion de Montfort: "nadie puede desaprobar la devoción al santo Rosario sin condenar lo más piadoso que hay en la religión cristiana, a saber: la oración dominical, la salutación angélica y los misterios de la vida de Jesucristo y su Santísima Madre".

A todo esto, no podemos dejar de considerar que, el rezo del Rosario se inicia con el Credo o Símbolo de los Apóstoles, santo resumen y compendio de las verdades cristianas.

En su sencillez, está al alcance de todos, se puede rezar en cualquier parte y a cualquier hora, es una oración que rezan desde los más simples hasta los más grandes.

Sin embargo, que con pena debemos decir, tiempo hubo en que él pendía de los hábitos de casi todos los religiosos, estaba en el bolsillo de todos los católicos, innumerables eran las personas enterradas con él en las manos. Hay que recuperar los tesoros que surgen en torno del portar y de rezar esta fácil oración del santo Rosario.

¿Por qué es tan necesaria en los días de hoy?

Si León XIII hablaba de los "males de la sociedad" y San Juan Pablo II de "los efectos desoladores de esta crisis actual", cuánto más aún es urgente al considerar el mundo paganizado que vivimos, en que todo pareciera estar conspirando contra la virtud, la fe, la caridad, en que pareciera la impiedad está sobre un trono, volver al rezo cotidiano del santo Rosario.

Por su particular eficacia - como lo fuera en los días del gran Santo Domingo de Guzmán (1208), tiempos de la dominante herejía de los albigenses -, como poderosa arma contra los enemigos de la fe.

Extremamente necesario "vínculo de amor que nos une a los Ángeles y torre de salvación contra los asaltos del infierno", en el decir del Beato Alano de la Roche, gran apóstol del Santo Rosario (1460). Sí, como lo acaba de leer, el demonio, tiene un odio todo especial al Rosario, tiene horror ante el mismo, lo pone en fuga, pues bien sabe que es un eslabón poderosísimo que liga al hombre y a la mujer que lo porta, y lo reza, con la Santísima Virgen María.

¿Cómo lograrlo? Pues simplemente no dejar de rezarlo con el pretexto de que me vienen muchas distracciones involuntarias, o por el cansancio, o falta de tiempo, o cualquier otro motivo. Rezarlo con fe pura y buena intención. Si cada uno de nosotros hiciese un serio examen de consciencia de cuántas horas ocupamos en las redes sociales…, no tendríamos excusas para no comenzar o retomar el rezo diario del Rosario. No es preciso gusto, consuelo, suspiros, fervor o lágrimas, ni aplicación continua de la imaginación para hacerlo bien, "basta la fe pura y la buena intención", como decía San Luis Grignion.

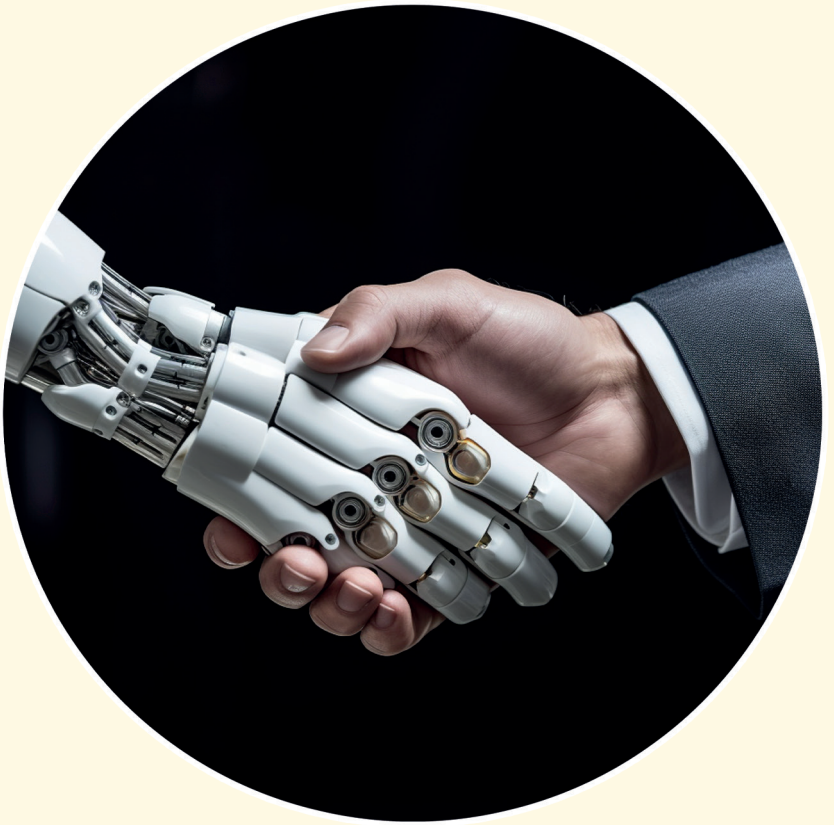
En diversas, y muy importantes apariciones de la Santísima Virgen, fue recomendado de modo especial. En Lourdes, la Virgen se apareció a Santa Bernardette, de manos juntas ante el pecho, en posición fervorosa, teniendo entre sus dedos un largo rosario blanco y dorado con hermosa cruz de oro, comenzó a rezar el rosario y la vidente el suyo. A los pastorcitos en Fátima también, llegándose a identificar, en la última aparición de octubre de 1917, como: *"Soy la Señora del Rosario", insistiendo en su recomendación: "Sigan rezando el rosario todos los días".*

En una entrevista que concedió al Padre Agostinho Fuentes, el 26 de diciembre de 1957, la Hermana Lucía, vidente de las apariciones de Fátima, aseguró: "el Rosario es el arma de combate de las batallas espirituales de los últimos tiempos". La Santísima Virgen le dijo que "los dos últimos remedios que Dios daba al mundo eran: el Santo Rosario y el Inmaculado Corazón de María". Y concluía: "no hay problema por más difícil que parezca: sea temporal y, sobre todo, espiritual; sea referente a la vida personal de cada uno de nosotros o a la vida de nuestras familias, del mundo o comunidades religiosas, o a la vida de los pueblos y naciones; no hay problema, repito, por más difícil que

sea, que no podamos resolver ahora con la oración del Santo Rosario".

Para terminar, nada como esta especial recomendación: nunca, nunca, nunca nos separemos del santo Rosario. Incluso en los momentos en los que no estemos rezándolo, llevémoslo siempre con nosotros, sea cuando dormimos o descansamos, o estemos haciendo cualquier otra cosa, el Rosario esté siempre junto a nosotros.

La Prensa Gráfica, 8 de octubre de 2023.



LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL: ¿UNA TORRE DE BABEL MÁS ATREVIDA?

¿Cambiará nuestra existencia?
¿Trabajaremos menos tiempo?
¿Qué haremos en los espacios libres?
¿Qué pasará con el arte, literatura, la docencia?
¿Conviviremos con robots en un futuro no lejano?
¿Qué será del convivio humano?
¿Y nuestra relación con Dios?
¿Podría significar el fin de la raza humana?

En términos generales, la inteligencia artificial es la combinación de algoritmos -secuencia de instrucciones para resolver un problema-, creando puntos de conexión que se asemejan a las capacidades del raciocinio humano. "Posee" gran conocimiento enciclopédico, porque ha "leído" mucho más de lo que podría hacerlo un ser humano en toda su existencia; claro que esta asimilación

"artificial" de lo "leído", no significa que sea una profunda comprensión.

Su expresión más conocida es el famoso *ChatGPT* (Chat Generativo Previamente Entrenado). A través de "él" se puede "conversar" simuladamente con una "persona" que da sus respuestas -previamente establecidas- de forma automática. Nada destacadamente innovador, podríamos decir, pues miles de millones de informaciones captadas de internet son su residuo "intelectual". No es un accionar autónomo inteligente, pues, sin la información colocada en internet durante años, no podría prestar servicio alguno. La "inteligencia artificial" necesitó de la inteligencia humana.

En singular intercambio, se pueden crear o generar - para usar su pomposo título de generativo - textos, producir imágenes, crear vídeos, hasta hacer obras de arte basado en lo que ha "aprendido". La propia empresa *OpenAI*, que está detrás de ella, reconoce que no siempre las respuestas son precisas.

Hay los que afirman -con optimismo especial- que logra ostentar un desempeño a nivel humano. Otros alertan que pondrá en peligro muchos puestos de trabajo, que facilitará la información falsa, el accionar de potenciales delincuentes cibernéticos, la suplantación de identidades, la piratería, etc.

Ya tenemos entre nosotros a los *chatbots*, de atención al cliente, que responden a pedidos de una pizza o similar, sustituyendo el accionar humano, pero sin inteligencia "emocional", factor exclusivo de la persona en cuestión. En el mundo actual, un trabajo es un teléfono y los "trabajadores" son, a la vista diaria, los Rappi, los Ubers, los Pedidos Ya…

Ya se nos responde automáticamente a todo: nos indican la ruta a seguir, nos dan el clima, ofrecen películas y música, encontramos material alimenticio, remedios y hasta un diagnóstico de salud, consultas de cualquier tema que precisemos. Al pasar del tiempo, de la escritura a mano a la máquina de escribir y después al procesador de texto, acabamos no ejercitando los dones humanos, vivificándolos. La creatividad humana fue quedando erosionada.

Hay quienes sueñan que esta "revolución tecnológica" alcance la comprensión de las cosas, funcionando como un ser humano: que llegue a percibir su entorno, reaccione y tome actitudes, logrando articular deseos, propósitos, creencias. Ambicionan imitar las redes neuronales del cerebro, donde está la verdadera inteligencia.

La polémica alcanza a todos los espacios del pensamiento, tanto cívico como religioso; éstos últimos aseguran, y con razón, que es imposible crear una verdadera inteligencia artificial, pues los computadores -según las directrices de su programación- responderán de lo que se le haya introducido, como un loro erudito, que parece saberlo todo, pero, en concreto, no sabe nada; apenas "habla", repite, y no sabe lo que dice, por más que vaya teniendo cada vez más información depositada.

Frente a tal cambio de realidades, surgen interrogantes: ¿Será que cambiará nuestra existencia? ¿Llegaremos a trabajar cuatro o cinco horas diarias? ¿Qué haremos con el tiempo libre que tengamos? ¿Qué pasará con el arte, literatura, la docencia? ¿Cambiará la forma en que las personas trabajan, aprenden, viajan, reciben atención sanitaria, se relacionan entre sí, impactando de lleno en la vida cotidiana?

Con la IA penetrando en todo -como una mente inteligente incorpórea- de tan conectados que estaremos, iremos perdiendo nuestra autonomía. En ese endiosamiento emerge como una religión nueva.

Por eso surgen más interrogaciones: ¿Quién está detrás de esas contestaciones automatizadas? ¿Quién y cómo se entrena a ese robot? ¿Será que la inteligencia de las máquinas superará a la de los humanos? ¿Conviviremos con robots en un futuro no lejano? ¿Qué será del convivio humano y de nuestra relación con Dios?

El peligro está en caminar a una deshumanización, en la que el robot nos mira, pero no nos ve; nos oye, pero no entiende; cuando responde, no lo hace interesado en nosotros. Será la pérdida del relacionamiento humano.

Somos un compuesto de alma y cuerpo, es a través de los sentidos externos, centralizados en el cerebro, que tomamos conocimiento de las cosas. Nada hay en la inteligencia que no haya pasado por ellos. Al mismo tiempo, el pensar depende del cerebro el realizarlo. La realidad nos muestra que la esencia de la persona está en el alma. Lo que nos hace diferentes a un *chabot* es tener una vida finita y no programada, tener emociones, intuición, imaginación. Especialmente ver y considerar al prójimo, queriendo hacerle bien.

Las máquinas no piensan, apenas nos superan en su capacidad de almacenamiento y en la velocidad de procesar las informaciones.
Preocupa, por lo tanto, ese futuro ambiguo, quedando buena parte de la vida de los hombres a cargo de una "inteligencia artificial" que actuará sin moral alguna o con otra "moral". El anonimato penetrando en todos los

ámbitos, y con eso la ausencia del trato total. Las personas se sentirán completamente sin rumbo, desasistidas y en una crisis de afecto colosal. Una superinteligencia dominando todo de una manera impalpable.

Son los propios genios de la tecnología que lo afirman. Así fue Jaron Lanier, considerado el padrino de la realidad virtual , que decía, en una entrevista con *The Guardian*, en marzo 2023: "El peligro es que usemos nuestra tecnología para volvernos mutuamente ininteligibles o volvernos locos, si se quiere, de una manera que no actuamos con suficiente comprensión e interés propio para sobrevivir, y morimos por locura, esencialmente".

El famoso físico británico Stephen Hawking dijo a la BBC, en 2014, cuatro años antes de morir: "El desarrollo de la inteligencia artificial completa podría significar el fin de la raza humana".

Así la humanidad podrá caer en un tal vacío, en una tal Babel, en una tal asfixia ante la falta de afecto, en un mundo de ilusión. Los hombres saldrán gritando por las calles: "quiero ser libre", "quiero ser creativo".

"Construyamos una ciudad, con una torre que llegue hasta el cielo. De esta manera nuestro nombre será famoso y no seremos esparcidos por la faz de la Tierra. El Señor bajó y dijo: Son un solo pueblo y hablan un solo idioma, y comenzaron a construir esto. Pronto nada podrá detener lo que planean hacer. Venid, bajemos y confundamos el idioma que hablan, de modo que ya no se entiendan entre sí. Entonces el Señor los dispersó desde allí por toda la tierra, y dejaron de construir la ciudad" (Génesis 11, 1-9). **Su nombre era Babel…**

La Prensa Gráfica, 12 de noviembre del 2023.



DIOS ANUNCIA LA PAZ A SU PUEBLO…

"Todas las tensiones y conflictos del mundo nacen por un profundo desequilibrio en el corazón humano. ¿Quién puede intervenir para sanar el corazón humano, curarlo y pacificarlo sino el mismo Dios? ¡Él es el médico que opera en lo más hondo!"

Por encima de toda nacionalidad, raza, religión o cultura, la búsqueda de la paz es una aspiración impresa, de forma imborrable, en todos y cada uno de los hombres, que llevan en su corazón, ansiosamente, un llamado en pro de la paz.

"Por desgracia —bien decía en tiempos idos el recordado Papa Benedicto XVI (8-12-2005)— existen todavía sangrientas contiendas fratricidas y guerras desoladoras que siembran lágrimas y muerte en vastas zonas de la tierra". Hoy, pasados casi 20 años, se presentan ante nosotros situaciones, de diferentes y graves conflictos,

que reclaman una búsqueda de paz para bien de toda la humanidad.

Tiempos de violencia y guerras destructoras nos amenazan, a todo momento conflagraciones estallan como fuego bajo las cenizas, y pueden llevar a una explosión más destructiva y de imprevisible magnitud.

Volviéndonos a lo más cercano de cada uno de nosotros, en la propia institución de la familia, vemos contiendas y divisiones, sea en los matrimonios o de padres con los hijos. Dando lugar, como evidente consecuencia, a los antagonismos en las escuelas, universidades, trabajos, etc.

No podemos dejar de perder de vista, con profunda tristeza, la violación del derecho a la vida de los más débiles e indefensos antes de nacer, como de los ancianos ante el riesgo de legislaciones como la eutanasia.

Todos estos elementos, causantes de la falta de paz, llevan a enfrentamientos en los grupos sociales, pueblos, razas, naciones. Ante eso claman muchos corazones: "Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación" (Sl 84, 8).

En este preocupante panorama abundan los indiferentes que, influenciados por una vida cómoda y sin dificultades, no claman a Dios y consideran la paz como una simple ausencia de contiendas armadas. Es la "paz del mundo", la "pseudo-paz": del consumismo, del laicismo, del hedonismo, del sincretismo religioso, de la adoración de la máquina y de la tecnología.

Así siendo, importa discernir las causas últimas de esta situación que hace que la paz resulte precaria e inestable.

Enfrentados a tan sombrío escenario, y teniendo claro a sus ojos que la paz no está siendo obtenida por una coligación de fuerzas humanas, los hombres se preguntan: ¿cómo encontrar la paz?, y más aún: ¿dónde está la verdadera paz?

Es una realidad —y nadie lo pone en duda— que "la verdad sirve a la causa de la paz; también es indiscutible que la 'no-verdad' camina a la par con la causa de la violencia y la guerra", afirmaba San Juan Pablo II, considerando la 'no verdad' como "la mentira propiamente dicha, información parcial y deformada, propaganda sectaria, manipulación de los medios de comunicación, etc." (1º-1-1980).

Años después, sabiamente insistía Benedicto XVI: "La historia ha demostrado con creces que luchar contra Dios para extirparlo del corazón de los hombres lleva a la humanidad, temerosa y empobrecida, hacia opciones que no tienen futuro" (8-12-2005).

En medio de las guerras de los días de hoy, el Cardenal Pietro Parolín, secretario de Estado y experimentado diplomático de la Santa Sede, entrevistado por la revista Huellas (3-10-2023), respondía sobre el momento actual recordando al Concilio Vaticano II: "todas las tensiones y conflictos del mundo, nacen por un profundo desequilibrio en el corazón humano. Desequilibrio que va unido al primer pecado, la desobediencia a Dios, y se ahonda con nuestros pecados personales. ¿Quién puede intervenir para sanar el corazón humano, curarlo y pacificarlo sino el mismo Dios? ¡Él es el médico que opera en lo más hondo!"

Por ese motivo, es urgente intensificar el anuncio y testimonio, en todo el mundo, del "Evangelio de Cristo, que es un Evangelio de paz" —decía San Juan Pablo II— pues, cuando la sociedad humana se deja iluminar por lo que

podremos llamar de "resplandor de la verdad", principia naturalmente el camino, partiendo de Cristo fuente de la verdadera paz, dando lugar a la "paz en la tierra a los hombres de buena voluntad" (Lc 2, 13-14).

San Agustín definía la paz como *tranquillitas ordinis*, la tranquilidad del orden, es decir, aquella situación de calma, de serenidad, dentro del orden; las cosas en orden infundiendo tranquilidad, aún en medio de las dificultades de la vida.

La paz será auténtica y perdurable cuando sea construida sobre la roca firme de la Verdad de Dios, las enseñanzas del Evangelio y el cumplimiento de los Diez Mandamientos de la Ley de Dios. En sentido contrario, el pecado trae perturbación, agitación, nerviosismo, depresión, angustia, ansiedad, que, además de perturbar el sistema nervioso quita la tranquilidad, la paz de alma, la paz de las consciencias.

Resumiendo, podríamos afirmar que el mundo tendrá una paz auténtica cuando dé sus espaldas a los delirios de los días de hoy, volviendo sus miradas hacia Dios, reconociéndolo como el fin último de su vida, colocándolo en el centro.

El Salmo 84, 9 proclama: "Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos y a los que se convierten de corazón". El futuro de la paz está en los corazones de los hombres. Es lo que afirmaba la Virgen Santísima en una de las apariciones a los tres pastorcitos de Fátima, precisamente el 13 de julio de 1917: "Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hacen lo que yo os diga, se salvarán muchas almas y tendrán paz".

Llenos de confianza dirijamos nuestras miradas a María Santísima, Madre del Príncipe de la Paz, que interceda ante Él, pidiendo que los hombres y mujeres de hoy, se dejen iluminar por la Verdad que los hará libres (Cf. Jn 8,32).

La Prensa Gráfica, 31 de diciembre de 2023.